La palma de aceite, opción para el desarrollo sostenible e inclusivo del campo colombiano*

The Oil Palm, Option for the Sustainable and Inclusive Development of the Colombian Countryside

* Texto extraído del discurso de instalación del Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Andrés Valencia Pinzón

Andrés Valencia Pinzón
Ministro de Agricultura
y Desarrollo Rural
Minister of Agriculture and Rural
Development, Colombia

La palma es una opción para el desarrollo sostenible e inclusivo del campo colombiano. Es una actividad que evoluciona y crece con reconocida vocación exportadora. A nivel mundial, es un sector interesado en la innovación enfocado en la sostenibilidad, y las cifras hablan por sí solas: una producción de 1.600.000 toneladas cuyo valor asciende a 3.7 billones de pesos. Como bien lo reflejan los resultados, solamente en el 2017 la producción de palma creció 42 %, la productividad 31 % y las exportaciones lo hicieron en 40 %. Es difícil ver un sector de la economía colombiana que crezca a doble dígito de manera consecutiva.

La palmicultura representa 170.000 personas, empleadas formalmente. Es el sector del campo colombiano tal vez de los más formales con la floricultura y la avicultura. El 80 % de las familias vinculadas a este son pequeños y medianos productores, lo que lo hace un sector con enorme responsabilidad social que ha sido fundamental en el pilar de legalidad que ha venido promoviendo el Gobierno y el presidente Duque. Desde antes de posesionarnos, el sector palmicultor ha sido fundamental en la sustitución de cultivos ilícitos.

En un escenario donde los mismos productores son los socios, la palma hace una valiosa contribución al PIB

agropecuario con el 6,3 %, y tiene una enorme influencia en muchos municipios del país en donde el rigor de la violencia, el conflicto interno y la pobreza han sido sus características. Gracias a la palma se han podido levantar importantes zonas teniendo en cuenta la labor social que se menciona. Además, será una gran colaboradora en la fase de estabilización y consolidación del territorio colombiano, dado que la agricultura es la mejor alternativa de aprovechamiento, sobre todo por el impacto de este cultivo desde el punto de vista económico.

En los últimos años esta actividad ha dado grandes pasos hacia la sostenibilidad social y ambiental. Desde el 2004 la palmicultura colombiana adoptó los estándares de la Mesa Redonda sobre Aceite de Palma Sostenible, RSPO, y como resultado el país ha sido anfitrión de dos conferencias mundiales de la misma: en 2008 y en 2018. Igualmente en los últimos cuatro años, se han realizado importantes estudios hacia la certificación para dicho estándar, y para nadie es desconocido que los procesos pueden ser desafiantes y toman tiempo. Los créditos en términos sociales y ambientales y en viabilidad económica, exceden con creces las exigencias del estándar. En 2018, el 13 % del volumen de aceite de palma producido en el país cuenta con dicha certificación, un balance que no puede ser ensombrecido por la reducción del 8 % que se da en la producción debido a la baja de los precios internacionales este mismo año.

El repunte de las enfermedades y algunas condiciones climáticas desfavorables en la palmicultura no se harán esperar, e invitan a proponer estrategias para enfrentar la situación con seguridad. Los eventos son el espacio para comprender y plantear las soluciones a los desafíos coyunturales y estructurales que enfrenta la productividad. Desde el Ministerio de Agricultura se seguirá con enorme interés las deliberaciones que surjan y las propuestas que se deban adoptar por parte de los productores de palma, con miras a cambiar o replantear estrategias en materia de enfermedades fitosanitarias, con el apoyo de Instituto Colombiano Agropecuario, ICA.

Se debe también apoyar al sector con políticas para el mejoramiento de la productividad y la rentabilidad de la actividad agropecuaria. Con ello, contribuiremos a la legalidad, el emprendimiento y la equidad, ejes centrales del gobierno liderado por el Presidente Duque.

Hay tres temas que son vitales para la conciliación de una palmicultura colombiana competitiva y sostenible. El primero de ellos tiene que ver con la construcción de una imagen diferenciada y beneficiada para el aceite de palma producido en Colombia. En segundo lugar, la innovación como motor de crecimiento del sector, y por último, la importancia de utilizar herramientas para la administración de los riesgos climáticos y de mercado que afectan la actividad. Con una imagen diferenciada del aceite de palma, la palma colombiana es generadora de progreso. Sin embargo todavía hoy continúa siendo criticada en escenarios internacionales. Bien lo plantea Fedepalma: la palmicultura colombiana es única y diferenciada, y con ello el gremio busca sensibilizar a la sociedad sobre los aportes de la palma a nivel social, medioambiental y económico.

Este propósito solo se concretará en la medida en la que exportemos aceite de palma incluidos sus derivados, debidamente certificados. Para ello resulta fundamental exponerlos en esfuerzos privados y públicos. Una señal inequívoca hacia dicho objetivo es la radicación, en 2017, del Acuerdo de Voluntades para la Deforestación Cero en la Cadena de Aceite de Palma en Colombia. Se trata de un compromiso derivado de la declaración conjunta sobre reducción de la deforestación propia promulgada por Colombia, Noruega, Alemania y el Reino Unido, para demostrar que la palmicultura colombiana no es deforestadora y que se desarrolla con fundamento en la zonificación por aptitud del suelo desarrollada por el Ministerio de Agricultura. Estos son dos mensajes dignos de ser conocidos por la sociedad. El cultivo tiene un potencial de desarrollo sin deforestar de más de 23 millones de hectáreas y el gremio cuenta con sistemas de información para la planificación de la siembra realizados conjuntamente con la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, UPRA. Por otro lado, mediante la ejecución del proyecto Paisaje Palmero Biodiverso se generan herramientas para conjugar la sostenibilidad ambiental con la productividad del cultivo, y es por ello que se debe insistir en la labor diplomática.

Como parte del programa sobre diplomacia sanitaria y comercial, para evitar medidas discriminatorias amparadas en metodologías no probadas que buscan excusar la protección de los bosques para beneficiar solamente la producción local de aceites vegetales de la Unión Europea, el Gobierno está muy pendiente de las discusiones y deliberaciones que se

están dando allí, y se actúa de la mano de Fedepalma, de la Cancillería y del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo con el fin de evitar que una medida desfavorable prospere en el corto plazo. Por eso la importancia de ingresar al Consejo de Países Productores de Aceite de Palma, CPOPC, donde se está trabajando en la parte final del protocolo de adhesión de Colombia, y así seguir defendiendo la palma en los mercados internacionales, particularmente el de la Unión Europea.

También es conveniente mencionar que el modelo de valor agregado y el uso eficiente de los recursos, y por ende la diferenciación del aceite de palma, son fundamentales no solamente en el mercado internacional sino también en el nacional. El cultivo de palma será un aliado estratégico para la política de agricultura. Se han visto casos exitosos en Tibú y otros muy similares en las diferentes zonas palmeras de Colombia. El Gobierno se apalancará en las fortalezas del sector para la promoción de modelos agrícolas inclusivos basados en el establecimiento de alianzas productivas.

Hablando de apalancamiento e innovación, el dinamismo de la palmicultura debe apalancarse en innovación para el desarrollo de alternativas para el aceite de palma. Si bien es cierto que en el 2017 casi el 50 % de la producción se destinó a mercados internacionales, también lo es que el 85 % de ese volumen corresponde al aceite crudo. Es conveniente mencionar que hoy en día Colombia se ha vuelto, además, un importador importante de aceite de palma crudo y de otros aceites: el 50 % del mercado de aceite crudo o de aceites vegetales está compuesto por las importaciones. Colombia se ha convertido en un destino de importaciones de diferentes productos agropecuarios procedentes de muchos de los acuerdos que el país firmó en el pasado en materia de libre comercio y no puede seguir siendo tierra fértil para que ingresen importaciones de productos agropecuarios de baja calidad o que no cumplen con las normas de inocuidad. Desde el Ministerio de Agricultura no solamente buscaremos aprovechar los TLC para que podamos acceder a más mercados internacionales. También se tienen que aprovechar las normas de defensa comercial que existen, para evitar que esto se vuelva tierra de nadie para las importaciones. Si queremos aumentar la rentabilidad resulta por supuesto imperativo invertir en la ecuación, tratar de exportar mucha más producción con valor agregado. Colombia en su condición de cuarto exportador de aceite de palma debe distinguirse de los demás mercados internacionales por ser generador de valor agregado y desde el Ministerio estamos comprometidos con el estímulo de las actividades agropecuarias de mayor valor. Por ello apoyaremos con instrumentos de política pública actividades tales como la investigación, la promoción, la asociatividad y el crédito.

La FAO y la OCDE en sus perspectivas 2017-2026 para la actividad palmera, sugieren un crecimiento de la producción de aceites vegetales comestibles como una respuesta al aumento de la demanda del alimento. Así mismo llama a la desaceleración de su uso para la producción de biocombustibles. Sin embargo, nosotros estamos convencidos de que en Colombia todavía existe un campo en esa materia, y con el estímulo de la producción de etanol y biodiésel, sobre todo por motivaciones de orden ambiental, podemos lograr seguramente un mejor aprovechamiento energético de esos dos productos. Sabemos que la demanda por biocombustibles presenta hoy enormes desafíos no solamente por la sensibilidad que tenemos en la política pública interna, sino porque se tendría a su vez que pensar en factores más efectivos como el crecimiento económico y poblacional, y la preservación del medioambiente a través del mejoramiento de la calidad del aire particularmente en las ciudades. Por eso es necesario trabajar conjuntamente con las entidades de la Comisión Intersectorial de Biocom-

El modelo de valor agregado y el uso eficiente de los recursos, y por ende la diferenciación del aceite de palma, son fundamentales no solamente en el mercado internacional sino también en el nacional.

bustibles, analizando la oportunidad de incrementar la mezcla de combustibles y, por supuesto, estudiando todas las variables que hoy en día influyen en una decisión, como por ejemplo los costos de las materias primas, los márgenes de los investigadores y los precios del consumidor. Desde el Ministerio trabajaremos con el de Minas y Energía para hacer obligatoria la mezcla de los biocombustibles, particularmente el biodiésel, en la gran minería.

La innovación también será protagonista en el fomento de la extensión agropecuaria y la búsqueda de soluciones para la Pudrición del cogollo y la Marchitez letal. Son bien conocidas las investigaciones que ha venido adelantando Cenipalma, particularmente en lo que respecta a estas dos enfermedades. Es por ello que se ha expedido una resolución para que dicho centro sea importador y comercializador de insumos para la industria, lo que automáticamente abre la puerta para que el uso de la hormona ANA pueda ser ampliamente difundido en los cultivos de palma a nivel nacional.

La actividad exportadora del cultivo requiere por supuesto el uso de instrumentos para la administración del riesgo. Si bien es cierto que se cuenta con el Fondo de Estabilización de Precios, desde el Ministerio de Agricultura promoveremos la cultura del aseguramiento ante la volatilidad de los precios y las variaciones de las tasas de cambio. Recientemente se expidió una resolución en la que se subsidian unos instrumentos de cobertura de precio y de tasa de cambio para los productores de maíz amarillo y blanco. Este instrumento permite subsidiar con más o menos 35 mil toneladas de la producción de maíz que está en este momento saliendo particularmente de la Costa Atlántica y del departamento de Córdoba.

Por otra parte, se ha logrado que las compañías aseguradoras incluyan afectaciones de la producción agropecuaria por Pudrición del cogollo, Marchitez letal y Anillo rojo. Por eso se invita a que se haga uso de los recursos y del incentivo para el seguro, que cubre hasta el 80 % el valor de las primas. Para este año se asignaron 30 mil millones de pesos y el sector palmicultor no estaba siendo beneficiado dado que el seguro no cubría enfermedades de carácter fitosanitario, solo afectaciones climáticas. Lo que se quiere lograr es una ampliación de coberturas de tal manera que los cultivadores de palma tengan asegurada su cosecha, por lo menos su producción, ante enfermedades de tipo fitosanitario.

Aparejar las actividades productivas con la legalidad de emprendimiento es una de las banderas del Presidente Iván Duque. Propender por la formalidad empresarial y laboral y la lucha frontal contra el contrabando, es necesario para el progreso de las zonas rurales del país. Igualmente es importante el aprovechamiento de los tratados comerciales internacionales y la puesta en marcha de una estrategia de diplomacia sanitaria. La agenda del Ministerio en estos aspectos se centrará en la búsqueda de resultados de corto plazo, así como la promulgación de marcos normativos claros que propendan por la estabilidad de las inversiones y estimulen el desarrollo. En este orden de ideas el sector palmero colombiano se beneficiará del acceso efectivo a los mercados internaciones y la recuperación de segmentos del mercado nacional hoy servidos con productos importados.

Se avanzará en el reconocimiento internacional de la palmicultura colombiana como actividad sostenible por la vía de la certificación, y con ello convertiremos las restricciones del Parlamento Europeo para la importación del aceite de palma, en oportunidades para una sociedad generadora de tejido social, estabilidad económica y ambiental.

Para terminar, el Ministerio de Agricultura, sus entidades adscritas y vinculadas, trabajarán con enorme devoción para el servicio de los palmicultores y para los agricultores de Colombia. Se acabaron esos días en los que el Ministerio laboraba solamente en función de los intereses políticos del gobierno de turno. El Ministerio de Agricultura está aquí para trabajar de la mano con ustedes, para tener un campo colombiano mucho más rentable, mucho más productivo y, por supuesto, que trasforme las sociedades rurales.